

LA CAZA SISTEMÁTICA LO HABÍA PUESTO AL BORDE DE LA EXTINCIÓN

# El yacaré, eje de un emprendimiento productivo y ecológico en Corrientes

Buscado por su piel, usada en marroquinería, y por su carne, el animal fue convertido en un recurso de interés económico por criaderos de esa y otras tres provincias que lo comercializan, al tiempo que repueblan los humedales.

Silvina Pini  
sociedad@tiempoargentino.com.ar

Una manera inteligente de llevar adelante estrategias ecológicas es convertirlas en emprendimientos productivos. En Corrientes, la caza sistemática del yacaré lo ha puesto al borde de la extinción, pero ahora, un criadero en Puerto Valle, al norte de la provincia, al igual que otros en Chaco, Formosa y Santa Fe, lograron transformar al animal en un recurso de interés económico, y la caza, en protección.

El yacaré siempre fue buscado por el alto precio de su piel, muy requerida para la marroquinería, y por su carne, apreciada por los lugareños. El Proyecto Yacaré, en Santa Fe, fue el primero en promover, en 1990, un programa sustentable para la protección de la especie, siguiendo modelos que habían funcionado en otras partes del mundo. Le siguió El Cachapé,

El Proyecto Yacaré, en la provincia de Santa Fe, fue el primero para la protección sustentable de la especie, en 1990. Hoy se aplica en Chaco, Corrientes y Formosa.

en Chaco, en 1996, y el Proyecto Caimán, en Formosa, en 2004.

Yacaré Porá, en Corrientes, con un establecimiento modelo, fue el último en sumarse. Ahora, los pobladores y el personal de las estancias, en lugar de depredarlos, cobra por informar dónde están sus nidos. De allí se trasladan los huevos para la cría en la granja, según un método llamado *ranching*. Una vez que los pobladores identifican los nidos –que pueden contener hasta 37 huevos–, técnicos de Yacaré Porá los llevan en contenedores plásticos con el agregado de material de nido y los colocan en la incubadora a una temperatura uniforme de 31°C y una humedad del 98%.

En la naturaleza, de cada 100 huevos, sólo nacen unos 40, y apenas un 10% de estos (es decir, cuatro animales) llegan al año de vida. En el criadero, de 100, nacen casi 90 y, sin agentes depredadores como cigüeñas, zorros, garzas, además de los incendios, las heladas y el drenaje de los humedales, la mayoría sobrevive. El pichón llama a la madre cuando está por nacer, para que lo ayude a romper el cascarón. En el criadero, esta tarea es manual, huevo por huevo.



**Crias** - En los esteros, sólo cuatro de cada 100 llegan a adultos. En el criadero, sobrevive el 90% y muchos vuelven al agua.



**Rancho** - Se detectan los nidos y los huevos son trasladados a la granja.

Las crías, de apenas 22 centímetros, son trasladadas entonces a piletones climatizados donde reciben alimento balanceado durante once meses hasta alcanzar los 70 cm, (30 más que los que hubieran tenido en el medio natural). Luego se devuelve a los humedales una decena de yacaré de más de un año, para repoblar la especie. Y el excedente se comercializa.

Desde el inicio de este proyecto, en el año 2004, se han liberado 4800 ejemplares en los humedales correntinos, que se suman a otros 18 mil liberados en Formosa y Santa Fe. El resto terminó en carteras, botas o sofisticados platos de autor en Londres o Melbourne.

La cosecha de huevos se realiza en diciembre, y sólo en Corrientes ronda las 20 mil unidades. Las ventajitas de la cría por rancho alcanzan a todo el ecosistema, ya que conservar el humedal para

Cada nido puede contener hasta 37 huevos. En el criadero, son colocados en una incubadora a una temperatura de 31°C y una humedad de 98%.

que viva el yacaré overo (*caiman latirostris*) y el yacaré negro (*caiman yacare*) puede ser más rentable que drenar el estero para secar la tierra y usarla para cultivo.

Yacaré Porá es un emprendimiento conjunto del Grupo Pomerá y socios estratégicos –Yacaré Santafesinos y Caimanes de Formosa–, financiado por el FONTAR (Fondo Tecnológico Argentino) y controlado por la Dirección de Fauna y Flora de la provincia de

## ➔ Compromiso en los esteros

Hotel Puerto Valle y Yacaré Porá son dos emprendimientos del Grupo Insud, dirigido por Hugo Sigman y Silvia Gold. Él es psiquiatra y ella es bioquímica. Invierten en empresas con compromiso ecológico y dirigen la fundación Mundo Sano, una institución sin fines de lucro, presidida por Gold, dedicada a la investigación de enfermedades transmisibles como el Chagas, el dengue o el hantavirus.

Corrientes, con la aprobación y el apoyo de varios organismos internacionales. Actualmente, cuenta con cuatro módulos con una capacidad para albergar 40 mil ejemplares y construye un frigorífico de acuerdo con las normas requeridas por el mercado europeo para exportar carne, similar a los que existen en Formosa.

Son varios los platos que se preparan con la carne del yacaré, que es blanca y firme, de sabor muy parecido al de la rana: un restaurante vecino al emprendimiento, en el Hotel Puerto Valle, sobre el río Paraná, ofrece pinchos de yacaré con salsa de ostras, raviolos de yacaré y yacaré relleno con arroz al curry y leche de coco.

Se come la cola del animal, que, además de sabrosa, es rica en los ácidos grasos omega 3, 6 y 9, que reducen los niveles de colesterol en sangre. ■

## OPINIÓN

### Un incentivo claro para la conservación



Alejandro Larriera  
Director Técnico de Yacaré Porá.

El *ranching* o "cosecha de huevos silvestres para cría en granjas" consiste en sostener una población silvestre saludable y numerosa, extrayendo solamente los huevos. En el campo sólo sobreviven al año cuatro animales por cada 100 huevos, y mediante esta técnica se obtienen más de 90. Al liberar al año un 10% de los nacidos, se duplica la supervivencia natural y se deriva el resto al circuito comercial, generando beneficios económicos y ambientales.

El programa es monitoreado por gobiernos provinciales y nacionales, y por organismos internacionales. Desde 1990, los programas de *ranching* de la Argentina generaron una recuperación de las poblaciones silvestres de yacaré, liberando más de 30 mil animales a los que se hace un monitoreo y seguimiento sostenido de su reinserción.

La estrategia demostró su efectividad también en países tan disímiles como EE UU y Zimbabwe: gracias al estímulo económico, todos los actores de la cadena están interesados en conservar a las poblaciones silvestres de cocodrilos, que ya dejaron de ser un problema, para transformarse en un valioso recurso. El cambio cultural de los pobladores locales en cuanto a la percepción de los yacaré no tiene vuelta atrás. Antes hablaban del temor que les inspiraban, hoy los gauchos –capacitados en los programas de *ranching*– se refieren a "sus yacaré". No sólo no los cazan ni dejan que nadie lo haga, sino que se preocupan porque no se quemen las áreas de nidificación, ni se sequen los esteros. Son, en la práctica, los reproductores de su enorme criadero a cielo abierto.